Globethics Repository



Enseña a uno, convierte a uno [Teach One, becomes one]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Stenbakken, Ardis
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-18 09:07:28
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215643

Enseña a uno, convierte a uno: alfabetización y misión adventista

Ardis Stenbakken

No hace mucho tiempo, dos niños de doce años llevaron a uno mucho más pequeño hasta un apartamento en el noveno piso de un edificio de Chicago y lo arrojaron desde allí al vacío por la ventana. Ahora están en la cárcel. Si fueras el responsable de la rehabilitación o el apoyo de esos jóvenes delincuentes ¿qué harías tú?

¿Qué harías con una madre joven que hayas llegado a conocer y cuyos hijos viven afectados por enfermedades que se podrían prevenir, pero ella no parece prestar atención a los recursos existentes para combatir esas dolencias que tú, la iglesia o el gobierno le han provisto en la emergencia?

Y ¿qué harías con un hombre de la iglesia, que seguramente ama al Señor, pero raramente participa en las actividades de la misma y nunca estudia la lección de la escuela sabática guiado por su propio interés? ¿Qué harías para mantenerlo activo?

O supongamos que te pidieran que inicies una iglesia adventista en un villorrio rural o en un barrio de carenciados en cualquier parte del mundo ¿cuál sería el plan más efectivo?

La respuesta a todas estas preguntas es la alfabetización. Tomemos el caso de Chicago. Cuando los jovencitos llegaron a la cárcel, uno de ellos estaba en el Nivel 3, que es la calificación correspondiente a los delincuentes juveniles más rebeldes y de peor conducta. En la escuela no había terminado nada. Entonces fue asignado a un tutor cristiano que enseñaba a leer. En dos años progresó lo suficiente como para alcanzar el Nivel 1, que es el de los de mejor conducta y son considerados como más cooperadores. Y lo mejor de todo: encontró a Jesús. "Soy una persona transformada", dijo, y los custodios de la prisión confirmaron el cambio.

El desafío de los mil millones

En la torre de marfil del mundo académico es difícil imaginar que haya alguien, fuera de un niño pequeño, que no sepa leer. Pero las Naciones Unidas estiman que en el mundo de hoy hay alrededor de mil millones de adultos que no saben leer o escribir lo suficiente como para poder funcionar o lograr los objetivos básicos de la vida. Muchos no pueden leer absolutamente nada.

Las Naciones Unidas han estimado anticipadamente que para el año 2000, el 98 por ciento de analfabetos vivirán en regiones del mundo en desarrollo. En 1990, los países asiáticos en desarrollo contabilizaban el 70 por ciento de la población analfabeta mundial. En 48 de los 102 países en desarrollo la proporción de analfabetismo excedía el 40 por ciento. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) informa que la proporción de alfabetización en los Estados Unidos es superior al 95 por ciento, pero que la Encuesta Nacional de Alfabetización de Adultos mostró en 1993 que la capacidad de lectura inicial de por lo menos 45 por ciento de la población de este país era baja, o severamente limitada. Otros países desarrollados tienen problemas similares.

De acuerdo con la UNESCO, una persona que sabe leer y escribir es "aquella que esta capacitada para leer y escribir de manera inteligible una breve declaración sobre su vida cotidiana". El analfabetismo es un problema particularmente crítico en el caso de las mujeres. En la mayor parte de la región del norte y del sub-Sahara en el Africa, junto con Asia, Oceanía, Latinoamérica y el Caribe prevalecen todavía altos porcentajes de analfabetismo. En países con altos niveles de analfabetismo la proporción de mujeres que no saben leer de 15 a 24 años es por lo menos 25 por ciento más alta que la de los hombres en el mismo segmento cronológico de edad. El analfabetismo es más alto entre las mujeres de mayor edad en casi todos los países en desarrollo. Es típicamente el doble o más que el de las jóvenes de entre 15 y 24 años.[1]

Alfabetización e iglesia

De manera que el progreso de la alfabetización es importante. Pero ¿por qué es importante para la iglesia también? Primeramente, porque abre la puerta para comprender lo que significa el evangelio. La persona que sabe leer puede ir directamente a la Palabra de Dios y encontrar allí el plan de Dios y el propósito para la vida. La alfabetización también hace posible encontrar la plenitud de las necesidades físicas, emocionales, sociales y espirituales de cada uno.

Una parte importante del ministerio de la iglesia es la de atender las necesidades de la gente. Eso es lo que hizo Jesús. Elena White declara: "El método de Cristo es el único que dará verdadero éxito para alcanzar a la gente. El Salvador se mezclaba con los hombres como uno que deseaba su bien. Mostraba su simpatía por ellos, ministraba sus necesidades y ganaba su confianza. Entonces, los invitaba diciendo 'Sígueme'".[2]

Nunca se puede exagerar demasiado el valor de la necesidad de evaluación y medición. Jesús conocía las necesidades de la gente, y su ministerio se dirigía a suplir esas necesidades. Si nosotros conocemos las necesidades que tiene la gente hoy, podemos desarrollar soluciones apropiadas. Una de las necesidades más obvias es la de la alfabetización.

Los diversos datos y cifras resultan conmovedores y nos cuentan la cruda realidad. La población mundial está por encima de los 5.2 mil millones. La Biblia completa se halla disponible ahora en su lengua materna para el 97 por ciento de toda esa población. Sin embargo, todavía mucha de esa gente no sabe leer. La enor-

me mayoría de la gente que aún debe ser alcanzada por el evangelio es analfabeta.

La alfabetización es importante para la iglesia de dos maneras importantes: nutre a los miembros para que logren una mayor madurez y alcancen para la verdad a la gente por medio de las campañas evangelizadoras. Es obvio que a no ser que una persona pueda leer no estará en condiciones de leer la Biblia ni los escritos de Elena White o cualquier otra lectura devocional o material de instrucción. Si son padres, no podrán leer las lecciones de la escuela sabática a sus hijos.

Los miembros analfabetos también podrían encontrarse con dificultades para participar de lleno en actividades directivas de la iglesia. Más aún, muchos de estos analfabetos viven en regiones del mundo en las cuales ha sido particularmente difícil avanzar con el mensaje de Cristo. Una de las maneras más rápidas de levantar una nueva congregación es hacerlo con clases especialmente basadas en la Biblia. En un estudio llevado a cabo en los Estados Unidos, la mitad de los encuestados decía que la razón por la que querían aprender a leer era porque les permitiría leer la Biblia y participar en las actividades de la iglesia.

El Verbo, esto es, Jesús encarnado, es supremo. Pero, a no ser que uno sepa leer, el acceso al mensaje es difícil. Es importante que los cristianos sean capaces de estudiar y confirmar su fe. Un pastor africano dijo cierta vez que "los dictadores quieren un electorado analfabeto porque éste creerá cualquier cosa que ellos le digan". Nosotros no queremos miembros de iglesia que crean cualquier cosa nueva que escuchen; queremos que estudien versículo por versículo, para saber y mantenerse dentro de la verdad.

Alfabetismo y desarrollo cristiano

Los analfabetos son cautivos, prisioneros de su limitación. Cuando llevamos adelante la obra de Cristo, también podemos decir: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto él me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4: 18 y 19).

Como lo destaca Hammerly: "Proveer el don de la lectura a otros es un servicio cristiano que potencia a las personas a vivir vidas más interesantes y útiles. Por lo tanto, enseñar a leer conlleva en sí mismo y de manera apropiada el compartir el evangelio de manera gradual y con tacto".

La alfabetización bíblica puede ayudar a la iglesia de estas otras maneras también:

1. Brinda a los miembros de iglesia una manera de servir a los demás de un modo que no intimide. Anima tanto al tutor o instructor como al que aprende a transformarse en lectores cotidianos de la Biblia.
2. Los que no son cristianos percibirán que el tutor se interesa por ellos mediante la ayuda que reciben de su parte. Se sentirán interesados por conocer la razón por la cual el tutor es tan amable y dedicado y se volverán más abiertos al evangelio.
3. La alfabetización bíblica reforzará la congregación existente si los miembros aprenden a leer. Una iglesia que lee la Biblia es una iglesia fuerte y en crecimiento.
4. Estos programas de alfabetización pueden establecer una cooperación apolítica con las entidades gubernamentales debido a que casi todas ellas desean que la gente sepa leer. La alfabetización fortalece la vida comunitaria y promueve una mejor comprensión de asuntos relativos a salud, paternidad, medio ambiente, higiene y salubridad, etc.
5. La alfabetización es una de las mejores formas de servicio social y comunitario en las que la iglesia puede participar.

Esta es la manera en que tú puedes participar. Tú eres instruido. Eres miembro de iglesia. Entonces, ¿por qué no enseñarle a alguien que no sabe a leer y escribir? ¿Por qué no hacer que tu iglesia local organice un programa de alfabetización? ¿Por qué no enseñarle a leer a una persona y alcanzarla para la verdad?

Ardis Dick Stenbakken es directora de Ministerios de la Mujer en la Asociación General. Posee licencia como instructora Laubach y también de la organización Alfabetizadoras Voluntarias de América. Su dirección postal es: 12051 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904; E.U.A., y su dirección electrónica es: 10255.2653@compuserve. com

Notas y referencias

1. *The World's Women 1995: Trends and Statistics* (New York: United Nations, 1995).
2. Elena White, *El ministerio de curación* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Ass., 1942), p. 102, la cursiva es nuestra.
3. Hector Hammerly: "The Teaching of Literacy and ESL/EFL as Outreach Ministries". Manuscrito inédito.

¡Participa en la campaña de alfabetización y ayuda a transformar vidas!

- Léele a un niño.
- Léele a un marginado.
- Crea conciencia en tu comunidad o congregación sobre los beneficios de la alfabetización.
- Busca programas de alfabetización en tu zona.
- Evalúa cuál es el tipo de programa de alfabetización que se necesita.
- Haz tu contribución financiera para un programa de alfabetización.
- Organiza un programa de alfabetización.
- Establece un lugar para la instrucción en tu iglesia.
- Aprende a ser tutor en la enseñanza de la lectura y la escritura.
- Dirige un programa de alfabetización.
- Lleva a un interesado a la clase de alfabetización.
- Cuida a los niños o provee servicio de guardería infantil durante la sesión de instrucción.
- Dona material de lectura.
- Mantente integrado/a al sistema de educación de la comunidad.
- Promueve la igualdad educativa para todos.

Si quisieras empezar...

Si te interesara empezar un programa de alfabetización y desearas mayor información, escribe a la directora de Ministerios de la Mujer (o Femenino) de tu División (la lista de direcciones está en la página 2 de esta revista), o escribe directamente a Ardis Stenbakken, cuya dirección aparece al final del artículo, más arriba, mencionando si deseas material en inglés o no.